

el autor considera las principales cuestiones suscitadas en torno al papel de los laicos en la Iglesia y en el mundo, para reivindicar la justa autonomía —y el valor eclesial— de las realidades temporales y la legítima libertad de los fieles frente a las tentaciones del neo-clericalismo.

Aunque el ensayo aborde los replanteamientos que hoy se advierten en la vida cristiana, no incurre, afortunadamente, en esa actitud de permanente y universal inseguridad, que —en el fondo— no pretende hallar respuestas, sino tan sólo emitir dudas. La disposición de Pero-Sanz refleja una búsqueda sincera que conduce a profundizar en la comprensión de la Iglesia y se basa en las permanentes verdades de la fe para encontrar soluciones a nuevos problemas. Por eso, la exposición de las dificultades contribuye a clarificar conceptos y situaciones en estos momentos de confusión en los temas religiosos. El rigor del tratamiento no impide la claridad expresiva, y, a menudo, Pero-Sanz ejemplifica con una anécdota o toma ocasión de un suceso bien conocido para ayudar a perfilar un problema.

J. D. (ACE PRENSA)

MORAL CRISTIANA

RAMON GARCIA DE HARO - IGNACIO DE CELAYA, *La Moral Cristiana*, 1 vol. de 267 págs. Ediciones Rialp, Madrid, 1975.

Este libro de los Drs. R. García de Haro e I. de Celaya aparece en unas circunstancias singulares. Va siendo habitual la publicación de obras, artículos, folletos, cuyo contenido de teología moral se mueve en un clima de continuos interrogantes. Diríase que la duda y las preguntas sistemáticas, en lugar de las afirmaciones, ha venido a ser el nuevo, o al menos frecuente, modo de hacer ciencia teológica en el campo de la moral. A veces no se sabe si ese afán de interrogar es un género literario, una forma de salir al paso, o una duda o desacuerdo con la doctrina del pasado. En medio de esta panorámica general, el libro de R. García de Haro e I. de Celaya rompe esa monotonía. Han escrito *La moral cristiana* con la seguridad que da la fe (p. 11), sin complejos y sin necesidad de recibir fuerza alguna de la aprobación de los hombres, ni de precisar complementos o beneplácitos del ambiente (p. 9), porque es imposible que los hombres encadenen la Verdad (p. 10).

El contenido del libro queda repartido en tres capítulos: En el primero salen al paso de la llamada «*Nueva moral*». Después de rechazar sus puntos capitales, pasan a constatar las causas y consecuencias de los mismos. A la vista de las pretensiones y finalidad de este estudio, los AA. han omitido una cuestión de

fondo, que podría formularse con esta pregunta: ¿El rechazo de la «*Nueva Moral*» es debido a las conclusiones a que llega; es que en realidad no es posible verter los principios morales de la doctrina católica en esquemas y categorías de una filosofía que no sea aquella en la que tradicionalmente han sido expresados? ¿El cambio de terminología inevitablemente lleva consigo un cambio de contenido? ¿El uso de las categorías de la filosofía existencial traiciona los mismos principios de moral fundamental de la Teología Moral Católica? La aclaración de estos interrogantes ayudaría a comprender la negativa que los AA dan a la «*Nueva Moral*». En el fondo de este nuevo fenómeno moral está latente un problema de orden filosófico, cuya exposición y análisis crítico contribuiría poderosamente a la recta comprensión y aceptación de la crítica a que puede ser sometida la «*Nueva Moral*».

El objeto del capítulo II queda formulado con la siguiente expresión: «La perenne novedad de la moral cristiana». Cobra especial interés el apartado tercero, dedicado, de modo preferente, al estudio y afirmación de lo específico de la moral católica.

La relación entre la vida y la doctrina, la armonía entre el saber y el obrar y su mutua dependencia constituye el contenido del tercer y último capítulo.

En orden a una conducta honrada, una conciencia bien formada, y para el conocimiento y dirección de las almas resulta de notable ayuda la doctrina de este capítulo y de los dos últimos apartados del capítulo anterior.

Las afirmaciones y las críticas de los AA están fundamentadas en una abundancia de notas, especialmente de Santo Tomás de Aquino y del Magisterio de la Iglesia, que ocupan 85 páginas de las 267 del total del libro. Resalto este dato en un momento en el que, en los escritos sobre teología moral, suelen figurar a la cabeza de las fuentes y lugares de trabajo las experiencias, las opiniones personales o de grupo, y los resultados de psicología o sociología realizados con más o menos rigor científico; y cuando frecuentemente ocupan lugar destacado, en la bibliografía y en sus fuentes, autores cuya moralidad y buen hacer teológico no están probados.

Un índice de materias cierra el contenido de este estudio. No es un simple índice; sino a modo de resumen que recoge las principales afirmaciones y matices que cada uno de los temas de moral fundamental recibe a lo largo de la exposición.

Este libro no es un tratado de teología moral fundamental, aunque en su mayoría sean de esta materia los temas que aborda. Tampoco es un estudio frío y racional, ni un estudio de laboratorio. Es característica de su naturaleza la siguiente frase de los AA: «Es esa dolorosa realidad la que nos mueve a escribir estas páginas, tras las que hay años de estudio y de experiencia de almas» (p. 12). Pretenden ayudar a estar en vela en el momento presente (p. 11). Con claridad y fortaleza hacen un diagnóstico de la situación presente, a modo de protesta ante ciertas actitudes, sin li-

mitarse a una mera acusación de fallos o enumeración de anomalías. Es, sobre todo, una afirmación de la grandeza divina (p. 14) y del valor permanente de la moral cristiana.

Entre los temas que aborda, recibe especial atención el de la **peculiaridad de la Moral Cristiana**, inmutable precisamente por su perfección (pp. 15-16, 108-109), ante la cual el quehacer del hombre no puede pretender una perfección o reforma de la misma, sino su conocimiento y ejercicio. El final de todo quehacer moral no es la autoperfección, pues reducir el fin del hombre a su autorrealización es renunciar a su propia y verdadera dignidad (p. 145), sino la santidad.

El tema de la **libertad** adquiere un planteamiento atrayente: la libertad ha sido concedida al hombre para hacer la voluntad de Dios (p. 137-138) y sólo por la gracia se puede usar rectamente de la misma (p. 112-114).

En cuanto al tema del **pecado**, precisan su naturaleza y concepto, frente a posibles equívocos. El pecado no es sus consecuencias (p. 141-142), la pérdida de su sentido acarrea la pérdida del sentido cristiano de la vida (p. 118-119) e incluso el mismo sentido de la libertad (p. 46-47, 64-65).

Con frecuencia afloran aspectos o temas relacionados con la **conciencia** en cuanto a su formación y el proceso de su oscurecimiento (p. 195-199).

Salen al paso de la confusión y originalidad en que, a veces, se vierten conceptos de teología moral. Analizan y señalan las causas de tal situación; que son:

1. El influjo de la filosofía de inmanencia (p. 53, 182), del pensamiento filosófico de Descartes —el hombre como valor absoluto y comienzo de toda ciencia moral— (p. 54-55), y de Kant —la moralidad producto de la propia voluntad— (p. 55-56); las consecuencias morales de la «teología de la muerte de Dios» —sustitución de Dios por el hombre— (p. 5); y de la teología de la liberación —identidad entre moralidad y devenir histórico— (p. 59-60).

2. A estas causas de índole filosófico-teológica, pueden sumarse una serie de factores personales: pérdida del sentido de lo real (p. 184-185), defectuosa educación (p. 189), afán de justificar situaciones actuales y personales (p. 180, 184), complejo de inferioridad (p. 188), y otras disposiciones personales (p. 177).

Como resumen podrían servir las tres siguientes observaciones:

1. Este libro de divulgación teológica no contiene ideas nuevas, ni tampoco viejas; son ideas de siempre expuestas con la fuerza que tienen las cosas divinas, y de plena actualidad porque es doctrina de Dios, que sólo pierde aliciente cuando sus detentadores olvidan el papel primordial que Dios ocupa en ello.

2. «La Moral Cristiana» es un conjunto de reflexiones que los AA van sugiriendo con un tono sobrenatural y concreto, con la practicidad que da la doctrina hecha vida, sin la característica —penosa en estos campos— del ensayo y del experimento.

3. Es un libro útil y esclarecedor para cualquier lector; pero me parece que especialmente para todos aquellos a quienes les salpica la literatura teológica del momento presente; para quienes les haya entrado la duda, la inseguridad o hayan comenzado a interrogarse.

Dada la amplitud de los temas que insinúan y las características reducidas del libro, los AA solamente atienden a los aspectos con más frecuencia sometidos a confusión.

EVENCIO COFRECES

PROGRESISMO Y LIBERACION

J. L. ILLANES - P. RODRIGUEZ, **Progresismo y Liberación**, 1 vol. de 160 págs. Ed. EUNSA, Pamplona, 1975.

Es indiscutible que los temas que se estudian en este nuevo libro de la colección «Temas de Nuestro Tiempo» revisten un especial interés por su actualidad. Este interés aumenta si pensamos en la abundante literatura que han provocado, no siempre lo correcta y clara que sería de esperar. Son fuertemente iluminadoras las palabras de S. S. Pablo VI, que se citan sobre este tema de la liberación en la presentación del editor: «La Iglesia aprecia extraordinariamente la palabra liberación, y la hace suya, encontrándola realizada ante todo en su doctrina fundamental de la redención liberadora del mal, del pecado, que es el primer obstáculo para la verdadera libertad de los hijos de Dios y constituye la cadena principal y la servidumbre que arrastra a la humanidad hacia el desorden... Además, la Iglesia trabaja cuanto puede, de acuerdo con sus principios y su modo propio de actuar, para dar al mundo, incluso en el campo temporal, una justicia liberadora más equitativa y más humana... como es sabido, la palabra liberación puede dar lugar a equívocos, cuando se limita al campo económico y puramente social, y cuando, al afirmar que así lo requieren la rapidez y la eficacia, se arma de odio y de violencia» (p. 11-12).

El libro contiene tres ensayos que aspiran a clarificar la temática. El primero de ellos, escrito por Pedro Rodríguez, profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, esboza con la amenidad que le caracteriza la historia de los primeros años del «progresismo cristiano», esto es, de esos movimientos que nacieron inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, para «encontrar en un intento de síntesis entre el cristianismo y las posiciones marxistas la solución de los problemas sociales de la humanidad» (p. 13).

Se analiza la conexión que este movimiento tiene con el modernismo, y viene a ser una manifestación más de esa línea de pensamiento cristiano que desde hace más de cien años trata de adaptarse, con más